Se han cumplido tres años de la heroica muerte del Comandante Luis de la Puente Uceda, caído en Mesa Pelada con las armas en la mano. Destacar y comprender el significado de su muerte es un ineludible deber para todos aquellos que hacemos de la Revolución algo más que una palabra ritual. Porque Luis de la Puente —como Guillermo Lobatón, Máximo Velando, Guillermo Mercado y otros dirigentes del movimiento guerrillero de 1965—, simboliza en su entrega toda la inmensa potencia liberadora que poseen las masas de explotados peruanos y latinoamericanos. Ellos cayeron dando ejemplo, abriendo camino para la liberación, señalando esperanzadamente un futuro popular y socialista. En los duros años que vendrán, en los mil combates liberadores que avecínanse, el 23 de octubre será siempre el aniversario de una gran muerte y la mejor ocasión de reafirmar nuestra decisión de continuar y luchar hasta la victoria final.

La trayectoria revolucionaria de Luis de la Puente abarca un prolongado período. El 23 de octubre de 1965 lo halla encabezando el movimiento guerrillero. Pero a lo largo de los 20 años anteriores dedicó lo mejor de sus energías a la causa de la liberación de nuestro pueblo. Primero lo hizo como militante aprista, contagiado por la mística heroica que el Apra había generado a partir de sus intentos insurreccionales de los años 30. Sufrió cárceles y destierros durante las épocas de clandestinidad y persecución del Apra y pudo adquirir asi una visión continental de los problemas revolucionarios y una cada vez más definida actitud crítica ante el conciliadorismo de la dirección hayista.

Aún antes de su expulsión del Apra, De la Puente fue puesto en "cuarentena" por los dirigentes de ese partido. Sus posiciones y actitudes, siempre erguidas y al lado de las bases populares, no podían armonizar con la política de la alianza con el pradismo, es decir, con los intereses más reaccionarios del país, que se había puesto en práctica bajo el nombre de "convivencia". Sin embargo, las medidas disciplinarias contra él no lograron sino radicalizarlo aún más. Especialmente durante las luchas por sus tierras que librara la comunidad de Chepén, en 1958, que condujeron a una brutal masacre policial, De la Puente adquiere sólida vinculación con el movimiento campesino norteño. Su bufete de abogado le sirve para asesorar y dirigir los movimientos reivindicativos campesinos de la Libertad, Lambayeque, Cajamarca. Se destaca nítidamente como el más brillante líder joven del Apra en el norte del país. Ello explica por qué sus posiciones críticas no podían ser toleradas indefinidamente.

Finalmente, en una Convención nacional del partido aprista, el 12 de octubre de 1959, De la Puente y un valioso grupo de dirigentes medios son expulsados tras haber presentado una moción de condena a la política de la "convivencia". Algunos de los compañeros de De la Puente en esa oportunidad serían más tarde, luego de un pronunciado

DOS GUERRILLEROS

LUIS DE LA
Y EL MOVIMIENTO

ROS CONTINENTALES

LA PUENTE
ITO GUERRILLERO

Ricardo Gadea Acosta

proceso de maduración política y revolucionaria, los principales animadores del movimiento guerrillero.

Consumada la expulsión, De la Puente forma el Comité de Defensa de los Principios y de la Democracia Interna, que comienza a publicar su vocero "Voz Aprista Rebelde". El "aprismo rebelde", como se llamó popularmente desde sus primeros momentos, realizó una hazaña nunca antes lograda: que un grupo disidente del Apra pudiera constituirse en organización independiente, arrastrando parte de las bases apristas y rechazando con toda valentía las acciones represivas de los matones al servicio de la camarilla hayista. Unos meses después, en las Asambleas Nacionales de mayo y noviembre de 1960 queda definitivamente conformado el Partido Aprista Rebelde, rompiéndose toda vinculación orgánica con el Apra y poniendo punto final a las mediatizaciones ideológicas típicas de ese partido. Más tarde, en 1961, el nuevo partido se transforma en Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Desde su surgimiento la nueva organización sufre graves problemas a nivel de dirección. Se enfrentan en su seno tendencias tipo Apra 1931, tendencias tradicionales diversas y la corriente revolucionaria, encarnada permanente y consecuente por Luis de la Puente. Como resultado de esta lucha ideológica quedan al margen primeramente algunos elementos que habían salido del Apra oficial sólo por divergencias menores y que se oponían a toda definición marxista y a cualquier planteamiento insurreccional. Posteriormente se apartaron también otros elementos que pugnaban por imprimir al Apra Rebelde y al MIR una orientación meramente política. Paso a paso, en el curso de esta lucha se fue precisando una posición ideológica y teórica radicalmente ajustada a la realidad peruana y que reafirma la vocación guerrillera que tuvo nuestra organización desde su nacimiento, a la vez que alrededor de Luis de la Puente se nucleaba un equipo dirigente revolucionario de indiscutible capacidad.

Las experiencias de la Revolución Cubana influyeron decisivamente en este proceso de depuración. El triunfo del Movimiento "26 de Julio" desprendimiento de un sector del Partido Ortodoxo, tal como el Apra Rebelde lo era con respecto al Partido Aprista, y la demostración palpable y cercana de la posibilidad de la victoria de un movimiento guerrillero basado en el campesinado frente a un ejército regular, contribuyeron sustancialmente a que la nueva organización se orientara también hacia una línea insurreccional guerrillera. De la Puente, invitado varias veces a Cuba y detenido conocedor de la dinámica revolucionaria cubana, especialmente de la política agraria, fue el más decidido admirador de la primera revolución socialista del continente.

No olvidemos tampoco que entre los años que median desde que surgió el Apra Rebelde y ésta se convirtiera en MIR, el país vivía una situación

particularmente grave y de características revolucionarias. Hugo Blanco se encontraba en la Convención, encabezando un movimiento sindicalista campesino de indudable eficacia y con notable influencia en otros puntos del país, precisamente cuando se avivaba la lucha del campesinado por la tierra, a pesar de las criminales masacres y brutales medidas represivas del gobierno pradista y de la Junta Militar que lo derrocara. En las ciudades también se sucedían fuertes movilizaciones estudiantiles y sindicales, que fueron combatidas con métodos represivos igualmente brutales. Como consecuencia de esta situación algunos intentos guerrilleros abren paso a la lucha armada revolucionaria en 1962 y 1963; el levantamiento del Subteniente Vallejos en Jauja, el alzamiento de Huacracucho y el choque armado de Madre de Dios, en donde muriera el poeta Javier Heraud.

El punto culminante de la crisis es el golpe militar que llevó a Palacio a la Junta Militar de Gobierno, a pocos días de que el Presidente Prado concluyera su mandato, poniendo fin al juego electoral seudodemocrático. Tres sectores burgueses se disputaban entonces el poder sin haber obtenido ninguno de ellos la mayoría en las elecciones presidenciales. En el marco de un país seriamente afectado por problemas sociales y políticos, con las masas populares ascendiendo en sus niveles de lucha reivindicativa y revolucionaria, el golpe militar, si bien quiebra la legalidad burguesa, logra resolver la crisis política en las alturas. Pocos meses más tarde, en enero de 1963, se lleva a cabo una represión generalizada contra los partidos revolucionarios y los más consecuentes dirigentes de masas de todo el país, reprimiendo frontalmente también al movimiento campesino de Hugo Blanco. Todo esto dentro de la preparación del futuro triunfo electoral del candidato prohijado por las Fuerzas Armadas: Fernando Belaúnde.

Estos diversos factores contribuyeron a imbuir al MIR de una tónica marcadamente "fidelista" y a orientar sus acciones hacia la preparación del movimiento guerrillero. Desde 1962 el Movimiento empieza la preparación político-militar para la lucha armada, con la idea de sumar sus fuerzas a las de Hugo Blanco, en la Convención. De la Puente, Secretario General del MIR —lo fue hasta el momento de su muerte en combate—, se entrevistó personalmente con Blanco en Chaupimayo, a principios de 1962, llegándose a algunos acuerdos que posteriormente no pudieron ser totalmente cumplidos por ambas partes, por la nueva situación creada con la intensificación de la represión policial y militar.

En octubre de 1963 se realiza una reunión nacional de representantes de todas las bases del Movimiento con el objeto de reorganizarlo, dentro de la necesaria preparación del movimiento guerrillero. Y, finalmente, en marzo de 1964 se lleva a cabo el trascendental Plenario del Comité Central, en el que se adoptaron los históricos acuerdos de la instalación de los grupos armados en el campo. Previamente el Movimiento había desarrollado su organización en varias zonas, especialmente en el norte, en las zonas campesinas del centro y en el Cuzco y la Convención. Se había logrado preparar una regular cantidad de cuadros político-militares aptos para conducir la lucha guerrillera. Aprovechando las movilizaciones campesinas de los primeros meses del gobierno belaundista, se habían conseguido buenas vinculaciones con numerosas organizaciones campesinas, impulsándose incluso la formación de sindicatos y de confederaciones de comunidades en distintos lugares de la sierra. Sobre la base de este trabajo preparatorio, el CC del Movimiento toma la decisión de formar varios grupos armados a lo largo de la ceja de montaña, con vistas a iniciar la lucha guerrillera apenas se hubieran cumplido los preparativos mili-

tares indispensables. La consigna de "todos al campo" es cumplida por la totalidad de los principales dirigentes del Movimiento, comenzando por su Secretario General. En julio de 1964 el MIR ya tenía varios grupos armados, llevando vida guerrillera y dispuestos a combatir, que ultimaban los preparativos indispensables para comenzar la lucha armada.

A lo largo de estos años de difícil y sacrificado trabajo revolucionario, De la Puente fue el exponente más caracterizado del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, su mejor cuadro y su más firme activista. Estuvo más de un año preso por la muerte de un "búfalo" aprista que lo intentara asesinar en la Plaza de Armas de Trujillo. Fue de ciudad en ciudad y de organismo en organismo alistando la organización partidaria para la lucha armada futura. En el mitin efectuado en la Plaza San Martín, en febrero de 1964, hizo públicamente la más brillante y completa fundamentación de la necesidad de la lucha armada y del deber que tienen los revolucionarios de organizarla y ponerse al frente de ella. En la tribuna periodística y en sus viajes al exterior, en las asambleas partidarias y las polémicas contra los planteamientos que pretendían desviar al Movimiento de su línea guerrillera, De la Puente estuvo permanentemente en la más firme trinchera, sin desmayar pese a los ataques y calumnias con que en muchas oportunidades se intentó frenar su labor. Por último, en Mesa Pelada, a lo largo de un año completo de preparación de la lucha guerrillera y de varios meses de enfrentamiento a lo más selecto de las fuerzas represivas, el Comandante José —el nombre de batalla que utilizó durante la mayor parte de su permanencia en el campo— siempre dio ejemplo de capacidad dirigente, de entrega a la causa de la Revolución Peruana y de una decisión combativa realmente heroica.

Todo movimiento revolucionario requiere y exige, en su momento, un líder. En 1965, el líder fue Luis de la Puente. Fue forjador y dirigente del Apra Rebelde, del MIR y del movimiento guerrillero en su conjunto. Su recia personalidad fue caracterizando el proceso, paso a paso, hasta culminar en el combate del 23 de octubre. El, como pocos en el Perú, fue un auténtico intérprete de las contenidas ansias liberadoras de nuestro pueblo.

De la Puente fue un intelectual revolucionario. Pero antes que todo fue un hombre firmemente enraizado en la realidad del país, especialmente vinculado a la vida campesina que él conocía tan bien, y un combatiente que utilizaba en forma creadora y profunda las enseñanzas de las revoluciones proletarias del mundo entero. Abandonando esquemas y moldes ideológicos y teóricos, él supo pasar del terreno de las palabras revolucionarias al de los hechos históricos, forjando con su ejemplo una nueva forma de hacer política revolucionaria en el país. Su muerte física no significa su derrota, así como tampoco la muerte del Comandante Ernesto Che Guevara, hace un año, en Bolivia, es el irremediable fracaso de la causa que éste defendía. Los que quedamos, los revolucionarios, las masas de explotados peruanos, habremos de seguir sus huellas hasta escribir la historia tal como él la avizoró:

"Sí compañeros, el camino de la revolución es el único camino que queda a nuestro pueblo. Reconozcamos que nuestros hermanos campesinos, explotados y preteridos por siglos, están diciéndonos la gran verdad de nuestro tiempo, están en marcha. Con sus tambores y sus pututos, sus banderas y sus hondas, sus mujeres y sus niños, con voz de tierra y de cielo, van anunciando el inicio de la gesta que culminará con el descenso multitudinario de nuestro pueblo victorioso por las escalas milenarias de los Andes."